



EL DOMINGO

día del Señor



**XXI DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia.»

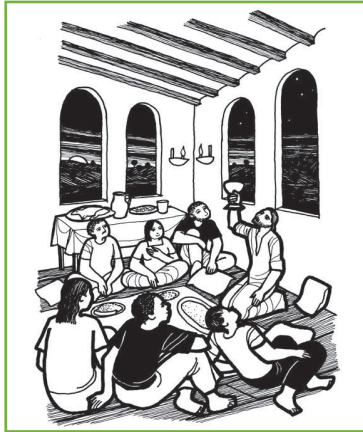
(San Juan Pablo II)

JESÚS TIENE PALABRAS DE VIDA

Retomamos hoy, en la proclamación del evangelio, el discurso del pan de vida. En el fragmento que hoy se proclama se encuentra la reacción de algunos ante todo lo que Jesús ha indicado. Ha señalado que Él es el Pan de vida, que quien come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna y Él le resucitará en el último día; que quien come su carne y bebe su sangre habita en él. Son muchas expresiones cargadas de un profundo significado e inadmisibles para quien en Jesús no ve sino una persona común. Por eso, «muchos discípulos de Jesús», dice el texto, criticaron el discurso del Señor. «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

No deja ser llamativo que a lo que revela quien es la Palabra del Padre se considere algo a lo que no se le puede hacer caso. La sabiduría encarnada habla y algunos dicen que a ese lenguaje no se le puede hacer caso. Es el absurdo que genera la dureza de corazón y de mente. Es la soberbia humana ante la humildad divina que se revela en el Hijo encarnado. Pero, cabe reflexionar: ¿Qué era lo duro en el discurso de Jesús? Al parecer lo duro era decidirse por Él postergando otra visión de la vida; optar no tanto ni solo por lo inmediato

sino por lo imperecedero; creer que lo terreno no es lo definitivo; la posible comunión estrecha entre Jesús y el discípulo. Todo lo que es buena noticia se hace, para algunos, lenguaje duro y pretenden justificar el marcharse sin hacer caso a Jesús. Todo lo que es beneficio para los seres humanos es, para algunos, obstáculo para el seguimiento de Jesús.



La figura del apóstol Pedro emerge como prototipo de quien está dispuesto a creer, fiándose absolutamente de Jesús. Haciéndose eco de lo que había expresado el pueblo de Israel en la primera Alianza, Pedro proclama: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios». Pedro personifica al que, dejándose atraer por el Padre, cree. Pedro se fía de Jesús, en sus palabras

le reconoce como Pan de Vida, como necesario. Pedro deja claro que fuera de Jesús no hay camino válido, que sus palabras producen vida eterna, verdadera. Hoy podemos suplicar al Señor que sea nuestra actitud como la de Pedro proclamando que solo Jesús tiene palabras de vida.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La Eucaristía es una escuela de bendición. Dios dice bien de nosotros, sus hijos amados, y así nos anima a seguir adelante.»

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, tu nos alimentas constantemente con el Pan de tu Palabra y el Pan de tu Cuerpo y Sangre, que pueda compartir tu alimento con todos los hermanos que aún pasan hambre.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, XXI Domingo del Tiempo Ordinario, la liturgia retoma el discurso del pan de vida. Este es un discurso muy profundo, pleno de significado, que muchas personas no alcanzaron a entender, incluso seguidores de Jesús, muchos de los cuales, ante estas palabras, le dieron la espalda y se fueron. Sin embargo, Pedro responde a Jesús, solo tú tienes palabras de vida eterna. Dios abra nuestros oídos y nuestros corazones para acoger esa vida que él nos ha venido a dar.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Acto penitencial

S. En ti creemos. Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. A ti acudimos. Tú tienes palabras de vida eterna; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Por ti optamos. Tú sabes que te queremos; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La dinámica de la fe exige de nosotros siempre una definición frente a Dios y a sus propuestas. El libro de Josué plantea esta elección al pueblo de Israel y también a nosotros.

Lectura del libro de Josué

24,1-2a. 15-17. 18b



En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquem. Convocó a los ancianos de Israel, a los jefes, jueces y oficiales, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: «Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan; mi familia y yo serviremos al Señor». El pueblo

respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡Es nuestro Dios!» **Palabra de Dios R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (33)

R. Gusten y vean qué bueno es el Señor.

– Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren / **R.**

– Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. / **R.**

– Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. / **R.**

– Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. / **R.**

– La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Efesios nos presenta la riqueza del matrimonio en la Iglesia y cómo comprenderla desde el amor de Cristo con su Pueblo, sólo así se podrá vivir esa vocación en profundidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

5, 21-32



Hermanos: Ténganse mutuamente respeto en honor a Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratara del Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo. Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó

a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela ante sí como una Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Cf. Jn 6, 63c. 68c

Aleluya, aleluya. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna.
R. Aleluya.


Evangelio

La propuesta de Jesús, siempre provoca diversas reacciones aun dentro de la comunidad cristiana, porque siempre es un llamado a desinstalarnos. Pero, siempre tendremos la posibilidad de unirnos a la confesión de fe de los discípulos: ¡A quién iremos, Señor!

Lectura del santo evangelio según san Juan

6, 60-69

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne de nada sirve. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Y, a pesar de esto, algunos de ustedes no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se retiraron y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: El Maestro prueba la confianza de sus discípulos, preguntándoles si también ellos quieren abandonarlo. La prueba no es sólo para los discípulos, sino también para nosotros. respondamos diciendo:

R. Señor, sólo tú tienes palabras de vida eterna.

1. Por la Iglesia; para que renueve cada día su opción por el Señor y su fidelidad indefectible al Evangelio. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los hombres y mujeres de hoy; para que el Señor les dé la gracia de vencer las tentaciones y se decidan a optar siempre por Cristo y a amarlo con todo el corazón. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por nuestra comunidad; para que descubramos en los acontecimientos tristes y alegres la viva presencia de un Dios que nos interpela e involucra en su proyecto de salvación.

Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor Jesús, confesamos con Pedro que sólo tú tienes palabras de vida eterna. Haznos capaces de asimilar tu mensaje y traducirlo en gestos concretos cada día. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción con el sacrificio de una vez para siempre, concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor, para sacar pan de los campos y vino que alegre los corazones del hombre.

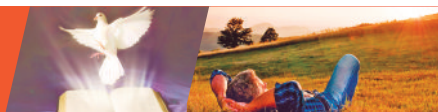
Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

XXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1º del Salterio

- 23 L** Feria.- Ts 1,1-5.8b-10; Sal 149, 1-6.9; Mt 23,13-22
24 M SAN BARTOLOMÉ (F).- Apo 21, 9-14; Sal 144, 10-13. 17-18; Jn 1, 45-51
25 M Mártires Beatos de Chimbote (ML).- 1Ts 2,9-13; Sal 138; Mt 23,27-32
26 J Feria.- 1Ts 3,7-13; Sal 89; Mt 24,42-51
27 V Santa Mónica (MO).- 1Ts 4,1-8; Sal 96, 1-2. 5-6. 10-12; Mt 25,1-13 (LS) Eclo 26, 1-4. 13-16; Sal 130, 1-3; Lc 7, 11-17
28 S San Agustín (MO).- 1Ts 4,9-11; Sal 97; Mt 25,14-30 (LS) 1Jn 4, 7-16; Sal 118, 9-14; Mt 23, 8-12



Santa Mónica y San Agustín



Santa Mónica, nació el año 332 en Tagaste, sus padres la casaron con Patricio, hombre violento y sin fe que la hizo sufrir bastante con sus desplantes y frecuentes estallidos de ira, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos varones y una mujer; los dos menores fueron su alegría y consuelo, pero el mayor, Agustín, la hizo sufrir durante años siendo un hijo déspota, caprichoso, libertino, egoísta y vanidoso. Como madre y esposa, santa Mónica aprendió que como no podía hablarles a ellos de Dios, se dedicó a hablarle a Dios de ellos, lo que acompañaba con ayunos, sacrificios y lágrimas. Con la fuerza de su oración alcanzó de Dios la gracia de que en el año de 371, su esposo Patricio, se hiciera bautizar, pero con su hijo Agustín tendría todavía un largo camino que recorrer.

“Es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas”

Agustín, nació en Tagaste (Argelia) el año 354, se educó en las ciudades norteafricanas de Tagaste, Madaura y Cartago; y aunque su juventud se identifica con una vida licenciosa, las lágrimas y oración de su madre consiguen la enmienda de sus errores y defectos.

A los 29 años viajó a Roma, donde lo siguió su madre, pero permaneciendo en Milán y el encuentro con san Ambrosio ayudará en su proceso de conversión, así en el año 387 fue bautizado acompañado de san Mónica, que vio por fin como sus oraciones habían alcanzado

la conversión de su hijo. Ese mismo año, cuando deciden embarcarse de regreso a su tierra ella enferma gravemente y en pocos días murió, pidiendo antes a sus hijos que no dejaran de rezar por el descanso de su alma.

“Brillaste, y resplandeciste, y curaste mi ceguera”

En un fragmento del texto en que habla de su conversión, Agustín escribe cómo se hizo luz en su cerebro, se topó con Aquel que dijo “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, así como “quien lo sigue no camina en tinieblas” (Jn 8, 12), palabras que fueron también un detonante en su vida de conversión.

Agustín fue ordenado presbítero en Hipona en 391 y obispo de esa misma ciudad en 395. Durante los últimos años de su vida asistió a las invasiones bárbaras del norte de África en el 429, en el asedio de Hipona cayó enfermo y murió en el año 430.

La Iglesia celebra a santa Mónica el 27 de agosto y a san Agustín de Hipona el 28.

P. Luis Neira R, ssp
Editorial San Pablo